

Reseñas

MENÉNDEZ-PONTE, M.^a y SERNA, Ana (1999): *Duérmete, niño. Antología de nanas*, SM (Colección para padres y maestros), Madrid, 220 pp. y CD.



Se trata efectivamente de una selección, en torno a 270 tras rastrear un abundante bibliografía que incorporan, en la que las nanas españolas alcanzan mayor representación a través del criterio aleatorio de las comunidades autónomas. Sigue en cantidad las acopiadas de Iberoamérica, luego en Europa, más un mínimo muestrario del resto del mundo, pues estamos, como es conocido, ante una delicada y rodada invención de la oralidad, universal en la cultura de los pueblos. Finalmente, nanas de autor en nuestros clásicos y las musicadas por Schubert, Brahms y Mozart.

Hallamos muestras muy extendidas en las de expresión castellana, tanto en España como en Iberoamérica, sin que falte la variante sorpresiva. Y resulta

oportuno saber de la afinidad o diversidad de las añadas asturianas, canciones de cuna gallegas, vascas, catalanas, valencianas, de Baleares y demás comunidades, del mundo hispanojudío con la emotiva inserción de una pieza serfardí, además de la analogía y exotismo americano, asiático y africano. Por la cercanía y relación con los países del Magreb, en permanente ebullición, esperaríamos mayor cuota de formas árabes, y en general de más pueblos de la fascinante, inmensa y desconocida África.

El compacto como recurso didáctico

El disco compacto, bajo dirección musical de Blanca Anabitarte Urrutia, constituye complemento didáctico muy cuidado, aunque se ha optado, no por ofrecer un trabajo de campo donde saltara la autenticidad de informantes de origen, sino por una interpretación artística a cargo de Eva Mata Andrade, Verónica Blanco Arranz y Arturo Alonso Organista. Acompañan a la guitarra y al piano Juan Carlos Somoza Vicente y Carlos Martínez de Ibarreta Zorita respectivamente.

En la grabación reencontramos gratamente nanas tan populares y emotivas como «Agora non» (Asturias), «Aurtxo txiquia» (País Vasco), «Duérmete, niño

mío» (Murcia), «Pajarito que cantas» (Castilla-La Mancha), «El noi de la mare» (Cataluña), «Duerme, duerme, negrito» (Cuba)..., pero probablemente tenemos la oportunidad de escuchar por primera vez melodías para acunar procedentes de Bolivia, Nicaragua, Albania, Japón, Uganda, Suiza, Alemania, Reino Unido, un tanto más a agradecer por esta apuesta intercultural.

La portada del libro, de formato mayor, ha sido diseñada por la premiada profesionalidad de Alfonso Ruano, así como Sofía Balzola y Maritxu Eizaguirre.

Duérmete, niño. Antología de nana es un tipo de publicación que Ediciones SM reserva en primera instancia como «Colección para padres y maestros», esa conjunción cada día más urgida por la racionalidad en el mundo educativo. María Castillo figura como responsable del proyecto y dirección editorial. La unión del texto y el registro sonoro constituye un acierto dentro de esa línea innovadora que demandan padres y docentes y que incrementará saludablemente los recursos de los Centros de Profesores.

Precisamente porque la obra tiene como destinatario al profesorado nos parece insuficiente el brevísimo prólogo en una materia extraordinariamente relevante dentro de la tradición oral para la infancia. Bien es cierto que la competencia de las autoras, tal vez por exigencias del perfil de la colección, se ha visto obligada a apuntar en síntesis el género y su rentabilidad: ligazón afectiva entre los padres y el pequeño, el despertar a la sociabilidad, su apertura al lenguaje, los efectos tranquilizadores de la melodía y el ritmo, clases y funcionalidad de las nanas, elementos perturbadores y de amenaza, más la lorquiana iniciación «al dramatismo del mundo».

Por esa coherencia con los receptores, no sobraba el entreverar un conjunto plural y representativo de partituras para sugerir su interpretación en las aulas de Educación Infantil.

La canción de cuna: mundo fascinante y complejo

Nos gustaría conocer en un barrido diacrónico los colectores tempranos de las refinadas canciones de cuna debidas a la creatividad y espontaneidad del pueblo en sus madres, nodrizas, ayas, sirvientas, esclavas. Así Gómez Manrique, Lope de Vega, depredador y arreglador genial de tanta literatura popular, las colecciones andaluzas de Fernán Caballero, las exhaustivas de Rodríguez Marín y selectivas de García Lorca con su personal percepción.

Como no abundan los estudios interpretativos, quizás ha seducido la resolutiva generalización de Lorca, escorado hacia la visión trágica: «La canción de cuna europea no tiene más objeto que dormir al niño, sin que quiera, como la española, herir al mismo tiempo su sensibilidad».

La funcionalidad de estas canciones es algo más que inducir a la somnolencia del niño por la música y el vaivén. Ciertamente, mece el sueño infantil y prolonga la «urdimbre primigenia» (Rof Carballo), mujer y bebé en unidad apenas diferenciada, como ha recordado el profesor Román López Tamés. Ese tiempo mágico y la garantía absoluta de confidencialidad, han convertido el momento en confesión y catarsis para tanta mujer secularmente agobiada, explotada, maltratada y malmaridada, bien que no falten la invención de un mundo maravilloso, la invitación a la aventura poética con el hijo, el sosiego para los niños sin madre, y el asignarles el papel de confidentes para el atrevimiento socialmente heterodoxo. Todo ello con un lenguaje intencionalmente potenciado en la función apelativa y expresivamente afectivo y metafórico.

En condominio parcial con el cuento, a alguno de los entes represores con los que se amenaza: coco, hombre del saco, ogro, sacamantecas, la cancamona, la reina mora, el hombrón, la loba, el papón asturiano, «el bute» y «la marimanta» andaluza, la madrileña «madre del río», el blanco en América para el entorno de la negritud..., una investigación solvente podría demostrar que dichos tabués amedrentadores vienen de lejos y corresponden a monstruos de ancestrales culturas ibéricas e indoeuropeas. Seguramente son de origen precolombino espantajos tales como «el hojarasquín del monte», «el mohán de las aguas», «la patasola» y otros invocados en Colombia, por aportar una mínima cala en un país hermano. ¡Apasionante galería universal de seres primitivos, deformes, patológicos, oníricos, no integrados, aterradorizadores y rechazados por su diferencia!

En este sentido, es significativa la canción de cuna recogida en Cenicientos (Madrid) por García Matos:

Si este niño se durmiera,
yo le echaría en la cuna
con los piecitos al sol
y la carita a la luna.

De efusiva ansiedad a primera vista, acaba por resultar enigmática, probable reverberación milenaria de los cultos al sol y a la luna en la mentalidad de los pobladores de Úxama (Osma), Segóbriga, Clunia, Tartessos... Para engarzarla en la lejana cadena etnográfica, nos servirá la antropología cultural, la mitología celtohispana y paleoeuropea, y siempre la tradición oral comparada y evolucionada.

Quizás habría que precisar que el «arrorró» canario no es más que el refugio afortunado del común denominador de la nana peninsular, probable sonsonte onomatopéyico del mecer la cuna-barquilla, pieza del ajuar doméstico aún con vida reciente, como lo exhiben muestrarios etnográficos.

Libro hermoso, con algunas carencias calculadas, como se ha señalado, potenciado por el oportunísimo y logrado disco compacto que reúne 32 temas de nanas

de España y del mundo. Las autoras han conseguido esencialmente el ambicioso propósito que declararon: «Rescatar estas nanas supone acercarnos a nuestra niñez, recuperar nuestras raíces, nuestra historia, ligarnos a la tierra, viajar a través del mundo y perpetuar la cultura».

Eduardo TEJERO ROBLEDO